

Avances, retrocesos y desafíos de los sectores industriales y de servicios en la Región Capital

Héctor Luis Adriani y Sandra Valeria Ursino

Introducción

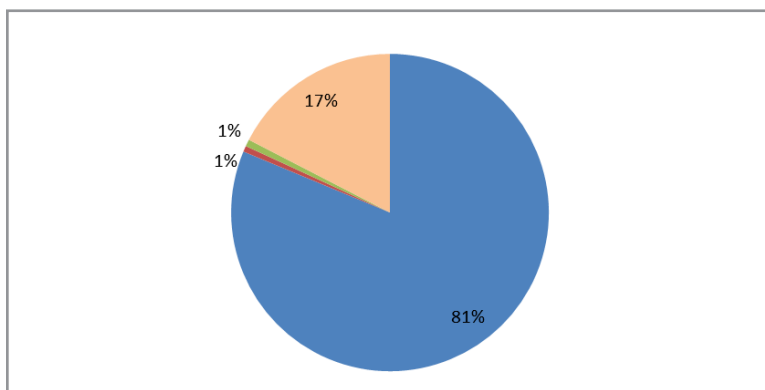
La Región Capital tiene como principales características la diversidad de las economías de los tres municipios que la componen, Berisso, Ensenada y La Plata, y la articulación funcional del aglomerado urbano denominado Gran La Plata. Se destacan las actividades terciarias, fundamentalmente en la ciudad de La Plata dado su carácter de capital de la Provincia de Buenos Aires, sede de la Universidad Nacional y de numerosas entidades empresariales y financieras, y un sector industrial diversificado en el que sobresalen las industrias metalme-cánicas, petroleras y petroquímicas emplazadas en el sector portuario de Berisso y Ensenada. La Plata, por su parte, cuenta también con uno de los cinturones hortícolas más importantes del país.

Este capítulo analiza las actividades industriales y de servicios, para lo cual se tiene en cuenta cómo es la composición, las transformaciones históricas y espaciales de cada uno de ellos y se presentan ejemplos a los fines de ilustrar la heterogeneidad de cada sector. La información analizada se obtuvo de diferentes fuentes: datos estadísticos, informes técnicos y de investigación, bibliografía especializada, entrevistas a informantes calificados y trabajo de campo, entre otras.

La estructura ocupacional de la Región Capital: primacía de los servicios

La Región Capital ha sido testigo de cambios muy importantes en el último medio siglo. Tomando como ejemplo la distribución de la población ocupada en los sectores económicos del aglomerado urbano registrada por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC), en 1974, año culminante de la etapa de sustitución de importaciones, los servicios y la administración pública reunían el 42 % de los ocupados, la industria manufacturera abarcaba el 18,8 % y el comercio el 12,6 %. Según la información correspondiente al último trimestre del 2019, el 67,3 % de la población ocupada se dedicaba a los servicios (la administración pública por si sola representaba el 14,6 %), el comercio reunía el 15,3 %, la construcción el 10,3 % y la industria el 7,1 %; las actividades primarias el 0,6 % y otras ramas y actividades el 0,7 %. El siguiente gráfico muestra esta distribución según la clásica división en sectores primario, secundario y terciario.

Figura 1. Participación porcentual de los sectores económicos en la estructura ocupacional de la Región Capital



Distribución sectorial: primario 1%, secundario (industria y construcción) 17%, terciario (servicios y comercio) 81 %, otros 1%.

Elaboración propia en base a EPH IV trimestre 2019, INDEC

Estos datos reflejan el proceso de aguda transformación socioeconómica acontecido en las últimas décadas, que en la industria implicó el cierre de establecimientos, la reestructuración de empresas y el estancamiento del sector en su participación respecto al total de ocupados de la región, mientras crecía el sector terciario a través de la diversificación y expansión de los servicios financieros y empresariales.

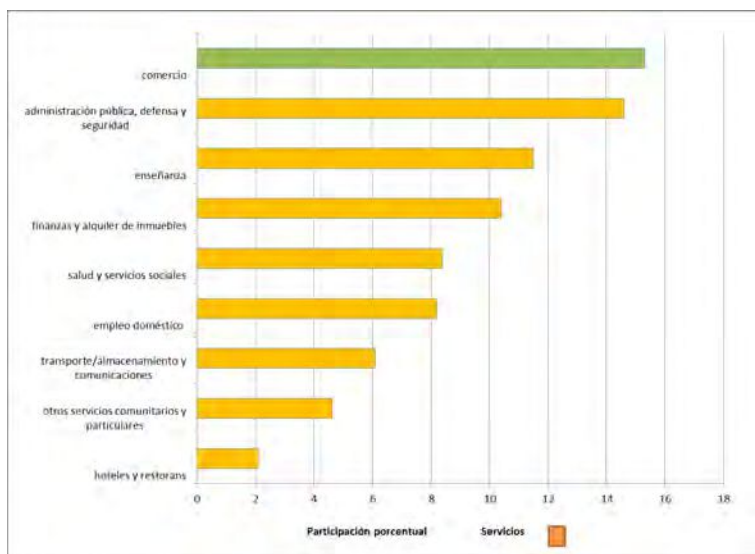
La explicación de estos procesos no se puede limitar al reconocimiento de dinámicas propias de la Región Capital. En razón de que los actores con mayor incidencia son de escala nacional es necesario contextualizar la situación local en las transformaciones socioeconómicas nacionales, particularmente en los períodos en los que las políticas neoliberales se desplegaron con mayor intensidad en su territorio.

Refriéndonos específicamente a los servicios, los mismos constituyen en la Región Capital un conjunto heterogéneo ya que además de las distintas actividades que lo componen, presentan una gran diversidad de actores que las llevan a cabo, desde trabajadores autónomos hasta instituciones públicas y grandes empresas, incluso transnacionales. Teniendo en cuenta las actividades que forman parte de los servicios, la siguiente figura muestra la participación porcentual de cada una de ellas en el conjunto del sector terciario. (Fig. 2).

Como puede observarse, el comercio es la actividad que emplea mayor cantidad de trabajadores del sector terciario. Le sigue la administración pública, actividad que se destaca en La Plata por su rol de capital provincial: con 56.000 ocupados según el último registro de 2019, es el aglomerado urbano con mayor número de empleados administrativos del país. Junto a las otras dos actividades que le siguen, la enseñanza y las finanzas, da cuenta de casi cuatro de cada diez puestos de trabajo en la Región Capital.

Teniendo en cuenta las categorías ocupacionales, la Figura 3 muestra el predominio porcentual de los asalariados en todas las ramas de los servicios, principalmente en la administración pública, el servicio doméstico, los hoteles y restaurantes, la enseñanza y las actividades relacionadas al transporte.

Figura 2. Participación porcentual de los servicios entre las actividades terciarias en el aglomerado de la Región Capital



Fuente: elaboración propia en base a EPH INDEC IV trimestre 2019

Figura 3. Estructura ocupacional de las principales ramas del sector servicios en la Región Capital

	Hoteles y Restaurantes	Transporte Almacenamiento y Comunicaciones	Finanzas actividades empresariales y de alquiler	Administración pública, defensa y seguridad	Enseñanza	Servicios Sociales y de Salud	Servicio Doméstico
Empleadores	4.9	6.6	7.9	-	-	5.7	-
Cuentaprop.	-	2.2	30.3	-	12.8	20.2	1.7
Asalariados	95.1	90.9	61.8	100	87.2	74.1	98.3

Fuente: elaboración propia en base a EPH INDEC IV trimestre 2019

Los trabajadores por cuenta propia adquieren representación significativa tanto en las actividades financieras, empresariales y de alquiler de inmuebles como en los servicios de salud. Los empleadores, por su parte, tienen un mayor porcentaje en el sector financiero, empresarial y de alquiler, hecho que evidencia el peso de esta rama en la estructura empresarial del sector privado. Según el registro del Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (OEDE) para el Área Económica Local (AEL) La Plata, las finanzas y las actividades empresariales son las que cuentan con más empleadores entre los servicios: reúnen el 36 % de los locales. Otros de sus principales rasgos son el elevado porcentaje de personal profesional con el que cuenta, que llega al 39 % del total de ocupados de los servicios (en el 2006 era del 21 %) y el alto nivel de las remuneraciones promedio, uno de los mayores entre todas las actividades económicas de la Región. Esto no es ajeno al crecimiento de las redes financieras en la Argentina acentuado en los últimos años por la “digitalización de la economía” y la “economía de plataformas”. Como plantea Parserisas, las finanzas trascienden la red bancaria (en la que aumentó la participación de la banca privada y la transnacional en detrimento de la pública) y se expanden en los territorios a través de entidades no bancarias, de compañías de seguros y de los préstamos de dinero en efectivo ofrecidos por actores del comercio, entre otros (Parserisas, 2017).

Las condiciones impuestas por la pandemia

Las medidas del ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) y DISPO (Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio) derivaron en una mayor interrelación entre los servicios financieros e informáticos y la producción local, por ejemplo, se acentuó el uso de las redes sociales (Facebook, Instagram, WhatsApp) para la difusión y comunicación entre productores y para el cobro de sus productos (Mercado Pago, ValePei, BNA+, entre otras). A estas formas se suman las modalidades de pago mediante POS móvil, por código QR,

plataformas virtuales, billeteras virtuales, entre otras, a través de apps como Mercado Pago, Todo Pago, PayPal, Naranja Pos, ValePai, que compiten con las billeteras digitales de la banca tradicional como las de los bancos públicos y privados.

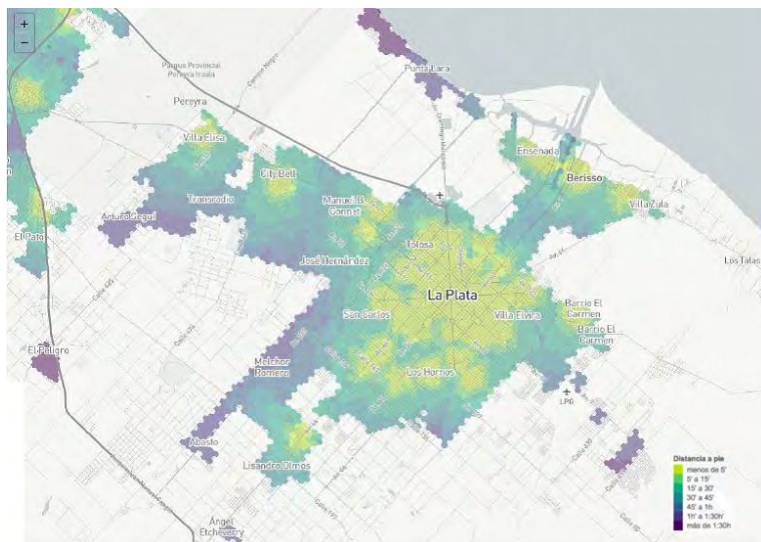
El crecimiento del sector financiero se retroalimenta con la expansión de internet y de las redes de servicios informáticos que penetran prácticamente en todos los intersticios de la vida social. El *posnet*, el *home banking*, el uso de las billeteras virtuales y los modos de pago difundidos por las *fintech* a través de apps de celulares, han posibilitado desconcentrar espacial y temporalmente un muy importante segmento de operaciones financieras. A través de esta combinación de tecnología y finanzas el denominado “capitalismo de plataformas” articula capilarmente los más diversos actores y sectores, y establece redes que acentúan el desarrollo desigual y combinado de los territorios estableciendo un espacio multiescalar, material y virtual, en el que a través de la venta de servicios, las empresas de plataformas se apropian de información de los consumidores y generan bases de datos conformando un nuevo tipo de extractivismo.

La expansión del crédito y de los préstamos, que en definitiva es la del endeudamiento, generó en los sectores socioeconómicos más vulnerables, como contrapartida al aumento del consumo, serios problemas en sus capacidades para afrontar las deudas contraídas, tanto por los ingresos limitados y la irregularidad en su percepción, como por la incidencia en los recursos necesarios para atender la reproducción de los hogares.

Si bien la expansión de las redes de servicios financieros es intensa y extendida, en la Región Capital la accesibilidad territorial a los mismos es desigual. Ejemplo de esto son las dificultades de los habitantes de zonas alejadas al casco de La Plata, en particular la población de los barrios populares, para acceder tanto a internet como a cajeros automáticos, situación que se agravó sustantivamente en el período del ASPO producto de la pandemia de COVID-19. Los testimonios de representantes comunitarios del área periurbana y de

barrios populares en los Comités de Crisis de La Plata, además de reflejar los déficits que con distintas intensidades en cada barrio y localidad se presentaban en la prestación de los servicios del hábitat como agua corriente, recolección de residuos, seguridad, red de gas, transporte público de pasajeros, entre los principales, manifestaron reiteradamente la falta de conectividad a redes de telefonía e internet, los elevados costos de las mismas y los problemas de acceso a los cajeros automáticos por la distancia a la que se encuentran. Esta dificultad fue particularmente grave durante el ASPO, en razón de la importancia que revistió la transferencia de ingresos a los sectores más vulnerables. En el siguiente mapa puede observarse el tiempo que demanda a la población de la Región Capital desplazarse hacia los sitios en los que se localizan los cajeros.

Figura 4. Accesibilidad a cajeros automáticos



Fuente: extraído de <https://acceso.shinyapps.io/mapa/>

Frente a las situaciones arriba mencionadas, en algunos barrios se llevaron a cabo acciones tales como el envío de cajeros móviles y el establecimiento de puntos de wifi, pero las mismas demoraron en ser implementadas y surgieron por las demandas de la población ante a una de las emergencias más difíciles que ha transitado la región en su historia, lo que evidencia la persistente ausencia de políticas de reversión de la desigualdad territorial en el acceso a los servicios.

Otro ejemplo de vinculación de oferta y demanda a través de plataformas digitales es el reparto a domicilio. Del Bono analiza cómo ciertas plataformas digitales interrelacionan trabajadores con calificaciones diferentes y lugares de trabajo no tradicionales, instalando relaciones laborales informales y precarias. Esta modalidad tiene en las aplicaciones móviles (apps) geolocalizadas un elemento central: una gestión algorítmica asigna pequeñas tareas independientes y de corta duración a diferentes trabajadores que prestan su servicio en zonas geográficas específicas. Al igual que en varias ciudades del país, en la región operan empresas transnacionales como Glovo (española) y Rappi (colombiana) y PedidosYa. Se estima que unos 500 repartidores trabajan en La Plata para estas empresas. Esta modalidad de reparto plantea distintos conflictos, uno de los cuales es la legalidad del servicio: si se trata de una relación laboral dependiente o autónoma. Este conflicto derivó en La Plata en que los trabajadores efectuaran protestas ante el gobierno municipal y se presentaran demandas laborales. Varios Tribunales de Trabajo del Departamento Judicial La Plata multaron a las empresas de reparto y plantearon que estas mantienen relaciones laborales de dependencia con los trabajadores.

Indudablemente una de las actividades del sector terciario que fue alterada de manera más abrupta por la pandemia y por las medidas de ASPO y DISPO, y que debió recurrir a plataformas digitales, fue la educativa, la cual que debió apelar a los servicios informáticos para sostener la enseñanza y el aprendizaje de los más de 300.000 alumnos que estudian en más de 1.000 unidades educativas de la Región Capital. Varios estudios abordaron la utilización de los servicios informá-

ticos y las problemáticas atravesadas por alumnos/as, docentes y familiares de la región durante este período. Uno de los estudios relevó en la población encuestada falta de acceso a internet (33,2 %), problemas de conectividad (24,2 %), falta de celular, teléfono fijo o PC (17,7 %) y falta de crédito para celular (15,5 %) (Ortale y Santos, 2021). De la misma encuesta resulta que los medios utilizados por la escuela para distribuir las tareas escolares fueron: grupos de WhatsApp (28,7 %), plataforma educativa virtual (21,3 %) reuniones virtuales (18,4 %), correo electrónico (14,4 %) y WhatsApp personal (13,3 %). Otro de los estudios da cuenta que también se utilizaron Facebook, YouTube, Wikipedia, e incluso TikTok (Welschinger y Montero, 2021).

El trabajo docente debió abordar así condiciones sociales y técnicas desiguales en el conjunto del alumnado. Es necesario destacar que, a diferencia de las apps comerciales, las plataformas elaboradas por los gobiernos nacional y provincial, como “Seguimos Educando” y “Continuamos estudiando”,

ponen en acto la idea de la conectividad como bien público al intentar desmonetizar el acceso a sus contenidos. Ya que están diseñadas de modo que no consumen datos y porque a ellas se puede acceder -luego de una fiera negociación que el Estado emprendió con las prestadoras licenciatarias del espectro de telefonía móvil- sin crédito. (Welschinger y Montero; 2021)

Una mención aparte en el tratamiento de la temática educativa como parte del sector terciario en la Región Capital es el rol de las Universidades Nacionales. Por la extensión destinada a este capítulo nos detendremos en algunos aspectos de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

En el año 2019 la UNLP contaba con 114.000 alumnos/as en sus 19 unidades académicas de formación superior a los que hay que sumar los alumnos y alumnas de los establecimientos de educación pre-

escolar, primaria y media. De los alumnos/as que asisten a carreras de grado en la UNLP el 45 % corresponde a estudiantes de la Región Capital y de Magdalena y Brandsen, y más del 80 % proviene de la Provincia de Buenos Aires. Las provincias que siguen son las patagónicas: Chubut, Río Negro y Neuquén aportan casi el 7% del total de alumnos. Es de destacar también el número de alumnos extranjeros: el 6% proviene del exterior, principalmente de países Latinoamericanos: Colombia, Brasil, Perú, Chile, Venezuela, Ecuador, Paraguay y Bolivia. Las Facultades de Ciencias Médicas y Ciencias Naturales y Museo se destacan por superar ampliamente el porcentaje promedio de alumnos/as extranjeros que asisten a la UNLP.

Con presencia territorial en los tres municipios de la región a través de diferentes actividades, la UNLP se ha convertido en una institución que excede su consideración como prestadora de un servicio educativo, su incidencia en la vida política, social y económica de la Región Capital se ha hecho notoria. Prueba de ello es el desarrollo que adquirió la extensión universitaria, de la que pueden mencionarse además de las numerosas actividades que cada una de las unidades académicas realizan en barrios y localidades de la Región, las acciones de la Secretaría de Extensión, de los Centros Comunitarios de Extensión Universitaria (CCEU) y del Consejo Social, ámbitos que tienen una presencia significativa en el territorio a través de diferentes actividades.

Entre las acciones que lleva a cabo la Secretaría de Extensión se puede mencionar la convocatoria ordinaria a proyectos que se realiza anualmente desde la segunda parte de la década del 90 en el que se conforman equipos interdisciplinarios e interactorales ante problemáticas específicas. En las últimas convocatorias las temáticas fueron: ambiente, producción del hábitat y derecho a la ciudad, arte y comunicación popular, desarrollo, organización social y derechos humanos, educación para la inclusión, producción, economía social y solidaria, salud integral y comunitaria, y género y violencias. La mayoría de los proyectos (en el 2018 se financiaron 139 equipos) se ejecutan en la

Región Capital y tienen como destinatarios sectores vulnerables de La Plata, Berisso y Ensenada. Los CCEU son espacios de cogestión entre la Universidad y la comunidad, en los que se desarrollan relevamientos de problemáticas territoriales y, en base a ellos, actividades y proyectos que abordan las necesidades comunitarias identificadas. Participan docentes, no docentes, estudiantes, graduados/as y organizaciones barriales tales como comedores comunitarios, asociaciones civiles y clubes deportivos. En la Región Capital los CCEU se localizan en El Retiro, Villa Castells, Abasto, El Mercadito, Villa Elvira, El Molino, Malvinas y Parque Pereyra, se encuentran en formación los de Ringuet, Villa Arguello, Los Hornos y Colonia Urquiza.

El Consejo Social de la UNLP está concebido como un espacio de articulación concreta entre la Universidad y la Comunidad para dar respuestas a las principales problemáticas sociales de la Región Capital extendida a los municipios de Magdalena, Brandsen y Punta Indio. Lo integran diferentes actores de la comunidad universitaria, organismos de ciencia y tecnología, dependencias del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, representantes de las cámaras legislativas, de los municipios y centrales sindicales, organizaciones territoriales y cooperativas. El Consejo se compone de un espacio Plenario y de seis Comisiones permanentes: Tierra, Vivienda y Hábitat; Economía Popular, Social y Solidaria; Salud; Niñez, Adolescencia y Juventud; Educación; y Derechos Migrantes. Otros temas, priorizados en diferentes contextos, dan lugar a comisiones específicas. El Consejo Social actúa como una herramienta articuladora y propositiva para hacer frente a situaciones de déficits estructurarles de la región como es el caso del hábitat y situaciones de emergencia social, como fueron las inundaciones del 2013, las consecuencias de la pandemia de COVID-19 en 2020 y 2021, y la crisis alimentaria. En nuestra región esta crisis se evidencia en la población cubierta por la Tarjeta AlimentAr que en 2021 se distribuyó entre 28.600 destinatarios (23.000 en La Plata, 2.400 en Ensenada y 3.200 en Berisso).

La historia reciente de la industria de la Región Capital

Presentación general

El otro sector que se analiza en este capítulo es la industria manufacturera. Teniendo en cuenta la información disponible es posible realizar una aproximación a las principales transformaciones del sector producidas a partir del quiebre de la etapa de sustitución de importaciones, etapa de auge de la industria en la Región Capital. Varios procesos interrelacionados impactaron negativamente en el sector: privatización, desindustrialización (principalmente cierre de empresas, disminución de puestos de trabajo) y reestructuración de empresas (fundamentalmente por modificaciones en las tecnologías y en las dotaciones de personal). La variación del total de establecimientos industriales y de puestos de trabajo ocupados relevados por los Censos Nacionales Económicos evidencia estos procesos (Figura 5 y Figura 6).

Figura 5. Total de establecimientos industriales

Municipios	1974	1985	1994	2004
La Plata	1.183	909	903	771
Berisso	150	129	109	127
Ensenada	93	65	64	51
Total	1.426	1.103	1.076	949

Elaboración propia en base a datos Censos Nacionales Económicos. Indec

Figura 6. Puestos de trabajo ocupados en la industria

Municipios	1974	1985	1994	2004
La Plata	13.724	10.971	8.531	8.724
Berisso	6.147	1.596	905	885
Ensenada	10.539	8.862	3.683	4.260
Total	30.410	21.429	13.119	13.869

Elaboración propia en base a datos Censos Nacionales Económicos. Indec

Los datos de las Figura 5 y Figura 6 muestran que en el año 2004 (último relevamiento censal del que se dispone de información), la Región Capital contaba con un tercio menos de establecimientos industriales y menos de la mitad de los puestos de trabajo ocupados de los registrados en 1974. Asimismo, La Plata y Ensenada presentaron en el período 1994-2004 (correspondiente al plan de convertibilidad y su crisis), las mayores caídas en el número de industrias, disminuciones que son más fuertes que en el período 1985-1994. En Berisso el total de establecimientos industriales cae hasta 1994, mientras que en 2004 se registra un incremento, que, como se verá más adelante, es producto de la conformación de nuevas pymes a partir del proceso de reestructuración de YPF.

Por otra parte, en la Figura 6, se puede observar que entre 1974 y 1994 se produjeron importantes disminuciones en la cantidad de puestos de trabajo de los tres municipios. En Berisso es particularmente fuerte entre 1974 y 1985 por la caída de la actividad frigorífica y en Ensenada entre 1985 y 1994 producto de la crisis de 1989, la política de ajuste en Astilleros Río Santiago y la racionalización de YPF. Hacia 2004 se observa un incremento de puestos de trabajo, aportados fundamentalmente por la recuperación de la actividad del Astillero. Estos últimos datos indican que las políticas productivas implementadas a partir de la salida de la crisis del 2001, lograron detener la caída del sector industrial en la región.

La información disponible para las dos primeras décadas del siglo XXI muestra una estabilización en la participación del empleo industrial en el conjunto de ocupados de aglomerado urbano de la Región Capital con oscilaciones en torno al 8 % y en cuanto a la cantidad de establecimientos industriales las estimaciones darían cuenta de un millar de empresas dedicadas a la actividad manufacturera, la mayoría de ellas pymes, principalmente dedicadas a las producciones alimenticia, metalmecánica y textil.

Una aproximación a la situación actual se desprende de la información proporcionada por la EPH y el registro estadístico de la

OEDE sobre las empresas y el empleo registrado del sector privado en el AEL La Plata. Según la EPH, en el IV trimestre del 2019 unos 27.000 ocupados se dedicaban a la actividad industrial (7,1 % del total de ocupados), un 34 % en establecimientos de hasta 5 ocupados, un 19 % en locales de entre 6 y 40 ocupados y casi un 40 % en establecimientos mayores. Por su parte, de acuerdo al relevamiento del OEDE, el AEL La Plata contaba en el 2019 con 1.025 industrias, 17.804 ocupados y una proporción de empleo industrial respecto al total de empleados en el sector privado de 13,5 %, valor inferior al promedio del total nacional (18 %). Es necesario destacar que la diferencia entre los dos registros de los valores referidos a los ocupados en la industria no solo depende de las diferentes metodologías de relevamiento de datos, sino también a la presencia de un significativo número de empleo industrial no registrado.

La industria de la Región Capital en la sustitución de importaciones

Como hemos descripto en trabajos anteriores (Langard, Arturi y Adriani, 2012; Arturi, Langard y Adriani, 2012; Adriani, Arturi y Calabrese, 2018), en la etapa de sustitución de importaciones se produjo el crecimiento más importante de la actividad industrial en la historia del país: aumentos en la cantidad de empresas privadas de capital nacional, una activa participación del Estado mediante el desarrollo de industrias básicas y radicación de inversiones por parte del capital extranjero. Entre las principales ramas en las que se ubicó este último se destacan la automotriz, la siderometalúrgica y la petroquímica, ramas que adquirieron presencia en la Región Capital a través de empresas que tuvieron diferentes trayectorias como la autopartista Federal-Mogul (ex In.De.Co. H. Minoli) localizada en Gonnet, la Propulsora Siderúrgica (hoy Ternium-Siderar) en Ensenada, la fábrica de derivados de aluminio Kicsa (adquirida posteriormente por ALUAR) ubicada en Abasto y la petroquímica IPAKO (cerrada en 2002) también en Ensenada. Otras inversiones extranjeras fueron

la textil SNIAFA, que se localizó en Hernández, y OFA, que se dedicó a la fabricación de motores y se radicó en Villa Elisa. Los capitales extranjeros industriales ya habían dejado sus huellas en la Región a través de los frigoríficos Armour y Swift radicados en el puerto a principios del siglo XX.

También se fueron emplazando empresas industriales de capital nacional de distintos tamaños y pertenecientes a diversas ramas, las que atravesaron diferentes recorridos. Entre las más grandes se pueden mencionar Petroquímica Sudamericana (hoy Mafisa) radicada en Olmos, la farmacéutica Bagó en La Plata, el frigorífico Gorina y la fábrica de instrumentos de precisión SIAP en Ringuelet. Por su parte, como ejemplo relevante del sector cooperativo se destacó la cooperativa textil CITA, también ubicada La Plata.

El desarrollo del “estado empresario” en la Región Capital se concretó a través de las grandes industrias en las ramas petrolera, química y petroquímica, principalmente en la Destilería YPF y la petroquímica General Mosconi y la industria naval y metalmecánica en el Astillero Río Santiago. La radicación de estas industrias otorgó un perfil industrial a diferentes barrios y localidades de la región, en particular a Ensenada. Las industrias, además del empleo industrial

que generaron en sí mismas, favorecieron el establecimiento de empresas de menor tamaño y una serie de actividades económicas asociadas a la presencia y al consumo de familias trabajadoras. En este sentido, la vida de la ciudad estuvo marcada históricamente por la importancia del trabajo industrial. (Esponda, 2012b, s/p)

Hacia mediados de los 70 la industria sustitutiva encuentra sus límites económicos en la reducida escala productiva de la mayoría de las plantas industriales, la ausencia de proveedores especializados y una limitada competitividad internacional (Kosacoff, 1993, p.13), y sus límites sociales en los conflictos laborales surgidos, entre otras

cuestiones, ante el incremento de las demandas redistribucionistas de los trabajadores. En las grandes plantas industriales se profundizaron el activismo fabril y los conflictos, los que ganaron presencia en la vida urbana avanzando mucho más allá de los límites de los establecimientos fabriles. En la región se destacaron entre otros los conflictos en la Destilería YPF en 1968 (Dawyd, 2011), en Petroquímica Sudamericana en 1971 (FLACSO-CELS-PVyJ, 2016) y en la Propulsora Siderúrgica en 1975 (De Santis, 1990; Ducid, 2014). Es un período de importantes movilizaciones obreras y creciente conflictividad social en el que el gobierno justicialista de 1973 intentó orientar la política y la economía a través de una convergencia de empresas estatales, empresarios nacionales y clase trabajadora (Campos, 2010), sin embargo, no logró construir un bloque de poder que supere los conflictos surgidos en razón de los fuertes enfrentamientos entre clases y entre sectores sociales y políticos. El plan devaluatorio de 1975 y el golpe militar de 1976 abren el camino a las políticas de ajuste y a las reformas estructurales neoliberales que impactaron negativamente en la industria tanto a escala nacional como regional. En la Región Capital, como se pudo deducir en las figuras anteriores, se perdió el 22 % de los establecimientos y el 30 % de los puestos de trabajo industriales (ver Figura 6). La dictadura cívico-militar de 1976-1983 no solo objeta el particular estilo de industrialización del periodo anterior, sino el propio papel de la industria como eje ordenador de las relaciones económicas y sociopolíticas (Azpiazu y Schorr, 2010).

ya no fue la vinculación entre la producción industrial y el Estado el núcleo central del proceso económico, sino la valorización financiera y la salida de capitales al exterior vinculada a otro tipo de Estado, modificación que derivó en la contracción y en la reestructuración de la producción industrial. (Schorr, 2004, p.67)

La dictadura impuso un disciplinamiento represivo de los sectores populares que en el sector industrial tuvo complicidad empresarial. Numerosos testimonios dan cuenta de este accionar en la Región Capital: son notorios los casos de Propulsora Siderúrgica, Petroquímica Sudamericana-Hilandería Olmos y del frigorífico Swift, a los que hay que sumar la represión en industrias estatales como la sufrida por los trabajadores del astillero Río Santiago (Esponda, 2012a; FLACSO-CELS-PVyJ, 2016; Ramírez y Merbilhaá, 2019).

El gobierno de la recuperación democrática, si bien intentó en sus comienzos políticas redistributivas y en una segunda etapa estrategias exportadoras de bienes industriales, no logró revertir las consecuencias negativas del modelo financiero y de ajuste estructural en la actividad industrial. La participación del sector industrial en el producto interno bruto que en la dictadura había pasado de un 26,9 % en 1976 a un 23,7 % en 1983, cayó durante el primer período democrático al disminuir a un 21,9 % en 1989 (Azipazu y Schorr, 2010). En el aglomerado urbano, los datos de la EPH para el período 83-89 presentan una variación irregular en el porcentaje de ocupados industriales respecto al total de ocupados, manteniendo un promedio anual en torno al 11 %. Este período incluyó también movilizaciones obreras como en Propulsora y la ocupación obrera de plantas industriales como el Astillero. Hacia 1989 el período culmina con hiperinflación y con la crisis política que deriva en la salida anticipada del gobierno radical.

La industria de la Región Capital en la etapa neoliberal de los 90

Las políticas neoliberales instauradas desde principios de los 90 reforzaron el desplazamiento de la producción de bienes industriales como el eje del proceso económico a favor de las finanzas. Si a comienzos de los 70 el sector industrial había alcanzado una participación del 30 % del PBI, llegando al 32,5 % en 1974 y en el decenio 1980 la participación se había reducido a un 26 %, en el 2001, a fines

del régimen de convertibilidad, alcanzó el valor más bajo de toda esta serie: un 21,5 % (Cabezas, Laría, Rama, 2011). Tal como lo muestra la Figura 7, hacia 2004, el país contaba 16.500 establecimientos industriales menos que 10 años antes y 102.500 trabajadores ocupados menos que los registrados en el Censo de 1994.

Figura 7. El sector industrial argentino según últimos cuatro Censos Nacionales Económicos

	1974	1984	1994	2004
Número de establecimientos industriales	126.300	109.300	101.500	85.000
Número de ocupados	1.525.200	1.381.800	1.058.300	955.800

Elaboración propia en base a datos Censos Nacionales Económicos. Indec

Este proceso de “desindustrialización” se combinó con una “reestructuración” de carácter regresiva y heterogénea entre ramas industriales y empresas. La industria de la Región Capital procesó estos impactos de manera diferencial según la rama de actividad, el tipo de inserción de las empresas en la estructura económica, el origen del capital, sus trayectorias, tamaños, límites y capacidades. Un reducido conjunto de grandes industrias entre las que pueden mencionarse la ex Propulsora Siderúrgica, la ex Petroquímica General Mosconi y la Destilería YPF (estas dos últimas “racionalizadas” y privatizadas), desarrollaron estrategias que les posibilitaron mantenerse y/o posicionarse en la cúpula industrial del país. Estas estrategias incluyeron reestructuraciones de las plantas que implicaron precarización y reducción de personal.

El caso del Astillero Río Santiago se destaca en razón de ser la gran industria estatal de la región (llegó a tener 5.500 trabajadores en planta en los años 70) en la que la resistencia llevada a cabo por sus trabajadores evitó su privatización al ser transferida por parte del

Estado nacional al provincial, en un contexto político que facilitó el traspaso.

Paralelamente a estos cambios en las grandes empresas, en las pequeñas y medianas industrias se desarrolló un panorama heterogéneo: empresas que lograron posiciones competitivas (las menos), otras que se vieron fuertemente perjudicadas lograron subsistir a través de diferentes estrategias de supervivencia y otras cerraron. Entre estas últimas debemos mencionar los casos de empresas en crisis que, luego de la deserción de sus propietarios o la privatización, fueron “recuperadas” por sus trabajadores e ingresaron al mundo del trabajo cooperativo. Ejemplos de esto son la ex papelera San Jorge hoy Cooperativa Unión Papelera Platense y el Taller Naval.

En este contexto, los municipios de la Región Capital llevaron a cabo iniciativas para promover la radicación de mipymes a través del acondicionamiento de espacios específicos. Son ejemplo de esto el Polígono Industrial de Berisso, el Parque Industrial de La Plata y el acondicionamiento del predio de la ex IPAKO en Ensenada.

Culminado el período neoliberal con la crisis del 2001, la Región Capital se encontró con una estructura industrial alejada del perfil construido durante la etapa sustitutiva de desarrollo industrial:

- fuerte disminución de *grandes empresas*, que de 33 que había a principios de los 80 se pasa a 16 luego de la crisis del 2001, producto de cierres, reconversiones productivas o reducción de la actividad.
- caída significativa del número de empresas y de trabajadores en las ramas *alimenticia, de productos de la madera, de productos minerales no metálicos, de productos metálicos básicos y de productos metálicos, maquinaria y equipo*. En esta última rama se destaca el cierre y/o caída del número de establecimientos dedicados a la fabricación de *bienes de capital* y de *instrumental de precisión*, por su incidencia en las capacidades regionales para el desarrollo de bienes de alta complejidad tecnológica,
- *la industria textil y de prendas de vestir* perdió casi la mitad de sus establecimientos,

- *la fabricación de sustancias químicas y de productos químicos derivados del petróleo y del carbón, de caucho y de plástico* presenta una reestructuración regresiva: una escasa reducción del número de establecimientos se acompaña de un fortísimo descenso del número de trabajadores, lo que redundó en un fuerte incremento de productividad de la rama: para el 2004, el 24 % de los ocupados de la región generaba más del 40 % del valor agregado.
- creció en número de empresas y de empleados *la industria de productos de papel y la editorial*.

Estas transformaciones contribuyeron considerablemente a que los mercados de trabajo se vieran fuertemente deteriorados con incrementos de la desocupación y la precarización laboral, hecho que impactó negativamente en los núcleos urbano-industriales: la relación fábrica – barrio obrero – equipamientos comunitarios se desestructuró, empobreciéndose distintos espacios de Berisso, Ensenada y La Plata. Frente a esto, los sectores desocupados construyeron en el territorio espacios de resistencia. Se conformaron así nuevos sujetos sociales: piqueteros, movimientos de trabajadores desocupados, fábricas recuperadas y cooperativas, los que fueron ampliando y configurando relaciones que darían lugar en la siguiente etapa al desarrollo de las actividades de la economía popular, social y solidaria.

La industria de la Región Capital en el siglo XXI

La etapa iniciada en 2003, posterior a la crisis del régimen de convertibilidad, se caracterizó por la centralidad que adquirieron a escala nacional las políticas de intervención estatal para promover la reindustrialización en una economía de mercado regulada, por posicionar al capital local como motor del desarrollo en convergencia con el capital extranjero, y por plantear cierta cooperación con los sindicatos y el movimiento obrero, pero en relación subordinada (Merino, 2013). En esta etapa que se extiende hasta el 2015, los sectores productores de bienes fueron un componente central de la recupe-

ración y el crecimiento de la actividad. El contexto económico y las mencionadas políticas posibilitaron que se detuviera el proceso de desindustrialización iniciado a mediados de los años 70 y se registrara el crecimiento del sector: entre 2002 y 2012 el valor agregado de la producción industrial creció a una tasa anual acumulativa del 7,5 % (CIFRA, 2013). En esta recuperación se destacó el rol de las pequeñas y medianas empresas las que orientadas fundamentalmente al mercado interno explicaron el 85 % del nuevo empleo generado.

En la Región Capital se verificaron los efectos de la recuperación industrial, principalmente en los primeros años con la reactivación del Astillero Río Santiago. Un hecho relevante fue la nacionalización de YPF en 2012 que, como se verá más adelante, posibilitó mejoras en la vinculación económica con los emprendimientos de servicios que la abastecen. La recuperación del mercado interno posibilitó asimismo la reactivación de micro y pymes y el incremento del empleo industrial que llegó según la EPH a superar los 30.000 puestos de trabajo en el año 2008. Sin embargo, a partir de los efectos de la crisis del 2009, los valores del total de ocupados industriales volvieron a descender y no se recuperaron. En términos generales, si bien se reconocen logros en las políticas favorecedoras a la producción de bienes y la implementación de numerosos programas de asistencia y apoyo a la industria, no se logró modificar la estructura industrial heredada del neoliberalismo: heterogénea, desarticulada, basada en recursos naturales, especializada en *commodities* y con considerable control por parte de empresas transnacionales. Esto se retroalimentó a su vez con la estructura de los mercados: los segmentos de la producción industrial con mayor dinamismo se asentaron más en atender la demanda externa y el consumo de los sectores de mayores ingresos del mercado interno, que en el crecimiento de la demanda de los sectores populares (Arceo, Monsalvo, Schorr y Wainer, 2008). Esto impulsó a los sectores exportadores a incrementar los saldos exportables en detrimento del consumo interno, tensionando cualquier política distributiva e industrial de desarrollo. Por estos motivos se

denomina a este período como de “nuevo régimen sin cambio estructural” (Fernández Bugna y Porta, 2008) o “industrialización acotada” (CIFRA, 2014).

En el nuevo período neoliberal iniciado a fines de 2015 y culminado en 2019, los impactos de las políticas implementadas generaron un contexto general de inestabilidad macroeconómica y de deterioro de la actividad industrial por lo que el empleo industrial asalariado privado registrado presentó disminuciones. En la Región Capital recrudesció el conflicto en el Astillero Río Santiago ante la amenaza de privatización y las cooperativas y mipymes se vieron fuertemente afectadas por el incremento de los costos de los servicios, principalmente de energía, y por el incremento del ingreso de productos importados. La actividad industrial cayó significativamente, particularmente en La Plata, convirtiéndose entre 2017 y 2019 como el sector económico más perjudicado.

La pandemia de COVID-19 que arribó a la región en marzo de 2020 golpeó inicialmente al sector industrial: en el municipio de La Plata la actividad del sector cayó un 18,9 % interanual en el segundo trimestre de ese año, para luego recuperarse y superar durante el 2021, del mismo modo que a nivel provincial y nacional, las mediciones correspondientes al 2019. Entre las recuperaciones se puede mencionar la del Astillero Río Santiago que, a pesar de ciertos niveles de obsolescencia producto de la falta de inversiones, ha logrado reiniciar la producción naval. Asimismo, las grandes empresas con plantas industriales en la Región como YPF, Bagó, Aluar y Ternium cerraron el 2020 entre las 250 empresas del país que más vendieron.

Paralelamente a estos procesos, con el apoyo de organizaciones sociales y de políticas públicas nacionales específicas, sectores empobrecidos y expulsados del mercado laboral conformaron unidades productivas destinadas a la elaboración de productos alimenticios, a la fabricación de productos textiles y al reciclado de residuos urbanos, entre otras actividades. Se extendió así en el aglomerado, princi-

palmente en los barrios populares, la rama manufacturera de la economía popular urbana.

Un aspecto que es necesario destacar es que a lo largo de la historia industrial de la Región Capital se establecieron diferentes disposiciones derivadas de normativas provinciales, como las ambientales y las de ocupación y uso del suelo, que generaron espacios diferenciados y orientaron la localización y radicación de las industrias. Asimismo varios planes de desarrollo intentaron vincular la producción industrial local en cadenas productivas a los fines de fortalecer la producción en el segmento de las pymes y promover la generación de empleo industrial incorporando perspectivas de sustentabilidad ambiental. Ejemplo de ello son las propuestas para el desarrollo de cadenas agroalimentarias hortícolas, petroquímicas, naval y de software y servicios informáticos propuestas para la Región Capital por el Plan Estratégico Productivo PEPBA 2020.

De lo antedicho se desprende que el sector industrial manufacturero en la Región Capital es un conjunto de establecimientos en el que predominan trayectorias empresariales con desiguales capacidades técnicas, organizativas y de acceso a mercados, pero con potencialidades para establecer interrelaciones productivas más extendidas y diversificadas que las que mantiene actualmente.

Previo al estudio de caso de YPF, y a modo de síntesis, el siguiente cuadro presenta las principales características de la actividad industrial en la Región Capital.

Figura 8. Principales rasgos de la actividad industrial en la Región Capital

	Berisso	Ensenada	La Plata
Principales actividades de microempresas y pymes	Se destacan las vinculadas a las industrias del área portuaria y a la construcción. Un tercio de las empresas se relacionan con el sector alimenticio para el consumo local.	Prestadoras de servicios a la industria con importantes niveles de especialización ligados a las grandes empresas del sector petrolero, radicadas principalmente en el área portuaria.	Las micro y pequeñas empresas, en particular alimenticias, editoriales y metalúrgicas están distribuidas en la trama urbana y principalmente ligadas al consumo local. Entre las medianas pueden mencionarse empresas de las ramas frigorífica, autopartista y de bienes de capital que lograron inserción en mercados externos.
Principales rasgos de las grandes empresas	Albergó grandes industrias frigoríficas (Armour y Swift) que otorgaron significación socioeconómica y política al partido. Hoy no cuenta con grandes establecimientos.	Es uno de los polos petroquímicos y sidero-metalúrgicos más importantes de la provincia y del país, cuenta con establecimientos de cuatro grandes empresas nacionales y transnacionales. Ocupa el séptimo lugar en la generación de valor agregado respecto al total provincial. Las sedes de gestión de las empresas no está en la Región.	Se destacan las empresas dedicadas a la fabricación de productos primarios de aluminio, de fibras sintéticas y a la elaboración de productos farmacéuticos. Cuentan con mercados de carácter regional, nacional e incluso internacional. Las sedes de gestión de la mayoría de ellas no están en la Región.
Principales acciones locales para la radicación industrial	Polígono industrial localizado en espacios del ex - frigorífico Swift, cuenta con más de 70 mpymes. El municipio ha avanzado en disponer de un Parque Industrial. Se instaló "YPF Tecnología" en vinculación con la UNLP y el CONICET	Puesta en marcha de un agrupamiento industrial en espacios dejados vacantes por la empresa petroquímica IPAKO. Están radicadas unas 13 pymes, varias de ellas proveedoras de la Destilería YPF.	Parque Industrial de La Plata que reúne unas 15 pymes con distintos grados de actividad. La UNLP lleva a cabo proyectos de innovación, capacitación y promoción en vinculación con actores mpymes del sector industrial.

Fuente: elaboración propia

El caso de la Refinería YPF-La Plata: privatización, terciarización y cooperativismo

A partir de las políticas neoliberales del gobierno de Carlos Menem (1989-1999) se produce la reforma estructural del sector de hidrocarburos que se sostuvo sobre tres medidas: la desregulación del mercado, la transformación de los hidrocarburos en *commodities* y la fragmentación y privatización de YPF (Sabbatella, 2013).

Este cambio en el sector productivo estuvo acompañado de un discurso económico y político que deslegitimaba cualquier tipo de intervención del Estado y apoyaba la venta de activos públicos a empresas privadas y extranjeras, es decir, se veía la privatización de los recursos públicos como un modo de inversión y crecimiento.

La fragmentación de YPF implicó un proceso de desmembramiento, que se desarrolló entre los años 1989 y 1993, y fue el que marcó el antecedente necesario de la posterior privatización que se concentró en ciertos activos de la empresa: áreas de explotaciones centrales y secundarias, flota mercante, refinerías y ductos. Este proceso tuvo varios objetivos económicos. El primero de ellos estaba orientado a desintegrar verticalmente y horizontalmente a la empresa de manera que los grupos económicos locales pudieran ingresar al negocio mediante la compra de activos; ello facilitó entregar la propiedad de la empresa al capital privado y, después por medio de la fragmentación se cedió la compañía relativamente *saneada* (Barrera, 2012).

La aprobación de la Ley 24.145 de Federalización de Hidrocarburos y Privatización de YPF en el año 1992, le otorgó un respaldo jurídico al gobierno de Carlos Menem, quien aprovechó el apoyo político inicial para lanzar un programa de ajuste cuya profundidad no tuvo precedentes. Esta ley habilitó la venta del 80 % de las acciones de YPF y resguardó el 20 % restante en manos del Estado Nacional. En consecuencia, a mediados del año 1993 el gobierno nacional colocó en las bolsas de Buenos Aires y de Nueva York la primera oferta pública de acciones de YPF, al cabo de la cual la composición accionaria quedó repartida del siguiente modo (Sabbatella, 2013):

- Estado Nacional 20 %
- Provincias petroleras (Chubut, Formosa, Mendoza, Santa Cruz y Neuquén) 12 %
- Personal de YPF S.A. 10 %
- Sistema Previsional 12 %
- Sector Privado 46 %

Con la implementación de las leyes neoliberales de emergencia económica y reforma del Estado, la Refinería La Plata fue objeto de una política de racionalización previa a su privatización provocando una expulsión masiva de mano de obra. Este proceso se concentró principalmente entre los años 1991 y 1993, generando importantes

conflictos gremiales. El impacto de esta política fue profundamente negativo para Berisso y Ensenada: ambas ciudades reunieron el 61 % del personal desvinculado de la refinería, lo que contribuyó notablemente en el incremento de la desocupación en las dos jurisdicciones (Muñiz Terra, 2012).

El desguace de YPF a nivel nacional se realizó bajo el argumento estatal que expresaba que la situación de la empresa era delicada y que desde hacía años no tenía rentabilidad en diversas actividades. A ello se le sumaba la burocracia reinante en todos sus sistemas administrativos y comerciales, donde se utilizaban recursos de la compañía para financiar déficit de otros sectores o agencias estatales. No obstante, ello no significaba que la empresa estatal no fuera rentable, sino que la misma había sido mal administrada (Muñiz Terra, 2008). A pesar de lo expresado, el gobierno se valió de esta información para iniciar su venta y vaciamiento de manera drástica y acelerada.

La desestatización se hizo en tres etapas diferentes. La primera consistió en la “racionalización” de la empresa llevándola a su estado óptimo, luego de la desregulación del sector petrolero. La segunda fue la reestructuración productiva que implicó una nueva gestión y organización del proceso de trabajo y de la fuerza laboral. Una vez superada estas dos etapas, se inició la privatización, estableciéndose en dos momentos: el inicial, considerado con la privatización con capitales nacionales durante los años 1993 y 1995 y la etapa final de extranjerización que se da en el año 1999 cuando es vendida al grupo económico Repsol.

El proceso de racionalización del personal fue una de las medidas más difíciles para el conjunto de los trabajadores y sus familias, puesto que de un día para el otro se vieron en la calle o en una situación laboral totalmente inestable. Esta medida fue implementada bajo una política de retiros voluntarios, despidos y cesantías que junto a otro tipo de contratación encubrían formas de tercerización y flexibilización de la fuente de trabajo.

En el caso de la Refinería YPF-La Plata, la privatización fue acompañada de una importante reestructuración productiva que incluyó

la política de racionalización de personal mencionada, cuya consecuencia inmediata fue la desvinculación de una gran cantidad de trabajadores, como también la flexibilización y tercerización laboral en los tres sectores que la conforman: producción, administración y mantenimiento.

Tal como detalla SUPEH en sus informes del año 1996, la plantilla de trabajadores en esta refinería fue reducida en un 89 %, y pasó de tener 5400 trabajadores en el año 1991 a 600 en el año 1994. Es decir, cerca de 4800 empleados quedaron en la calle. A su vez, la desvinculación fue realizada de tres formas diferentes: el retiro voluntario; la obligatoriedad de capacitación laboral con salarios pagos y cobertura social; y la tradicional forma de despido (Muñiz Terra, 2008).

La modalidad de retiro voluntario consistía en una propuesta que le hacía la empresa de retirarse antes del tiempo que le correspondía jubilarse, a cambio de una compensación económica o indemnización. Según retoma Muñiz Terra de Linhart (1988), esta práctica de *limpieza de personal* fue una estrategia que se copió de los países desarrollados, en especial de los europeos, en los cuales se aplicaba esta metodología para desprenderse de los trabajadores que se consideran excedentes.

La otra instancia que tomó la empresa fue la exigencia de cursos y capacitaciones para los trabajadores considerados prescindibles y que no aceptaban el retiro voluntario. La capacitación no era dictada ni por la firma ni por algún organismo estatal. Cada trabajador podía elegir el curso que le interesaba, siempre que la duración fuera de un año, y la empresa se hacía cargo del costo. Cuando terminaba el plazo, el trabajador era desafectado y se lo indemnizaba con un 100 % (Muñiz Terra, 2008). Con esta metodología, los trabajadores se quedaban desamparados en asesoramiento tanto para la elección del curso como para futuras perspectivas laborales, dado que una vez terminada la capacitación, la empresa no los relocaliza en otras áreas o industrias de la región.

Una vez concluido el proceso de desguace, y ya privatizada, la Refinería pasó a contar en el año 1997 con 600 trabajadores empleados

manteniendo la misma capacidad de refinación, a la vez que tercerizaba distintos tipos de servicios, que antes se realizaban internamente, por medio de emprendimientos subcontratistas que ocupaban, en función a la demanda, alrededor de 1300 personas (Berberena, 1997). A estos datos hay que agregarle la precarización laboral de los trabajadores que quedaron en el circuito, ya que la nueva modalidad de contratado quitaba casi todas las ventajas del empleo de planta.

Desde el último mes del año 1991 y durante todo el año 1992 surgieron alrededor de 20 emprendimientos, formados predominantemente por ex empleados del sector mantenimiento de la Refinería. Durante el año 1993 se agregaron algunos más totalizando alrededor de 30. Algunas de estas empresas tuvieron corta vida quedando actualmente 11 de las originales. Estos emprendimientos fueron creados para ofrecer el mismo servicio que antes prestaban en el interior de la empresa. Su conformación estuvo liderada en la mayoría de los casos por el sindicato petrolero SUPEH, adoptando algunos la forma de cooperativa de trabajo, otras constituyeron sociedades anónimas y otras sociedades de responsabilidad limitada. Cabe destacar que la empresa petrolera ya reconvertida subcontrató también a empresas preexistentes no necesariamente compuestas por exempleados, como es el caso de Media Caña, Nepea, Petal, Copetro, entre otras.

Sin embargo, por las características técnicas del proceso industrial continuo de la refinería, hay trabajo que no se pudo externalizar por ser indivisible e intensivo en capital y no en mano de obra. Esto redundó en el mayor dinamismo del sector de servicios industriales por sobre el manufacturero al interior del universo de las pymes. Dadas estas características, varios de estos emprendimientos se instalaron en las proximidades de la Refinería configurando un nuevo espacio industrial producto de la especialización del territorio. Este nuevo escenario industrial modificó considerablemente la estructura urbana de ambas ciudades, lo cual se puede visualizar en el relevamiento de pymes que trabajan de modo directo o indirecto para la Refinería y que al año 2020 alcanzan un total de 116 emprendimien-

tos industriales (Figura 9). Esto refleja la importancia de la empresa para dinamizar el mercado de trabajo en la región como también la consolidación de un polígono industrial fuertemente dependiente de la actividad productiva y económica de YPF

Como hemos señalado anteriormente (Ursino, 2020) las cooperativas que se formaron después de la privatización, muy pocas sobrevivieron al periodo neoliberal y aún continúan en funcionamiento con esa figura legal. No obstante, las que perduraron se consolidaron como pymes de importancia para la región y, entre ellas, se destacan: Ambiental Cooperativa de Trabajo Limitada, Cooperativa de Trabajo Taller Naval Ltda., Coopertei Ltda., Media Caña S.A., Nepea S.A., Petrocsa-Ensenada, SEMYM S.A., Sicopro S.R.L., SOS S.A., Tísico S.A. Ingeniería, obras y servicios, y Zarlass S.A.

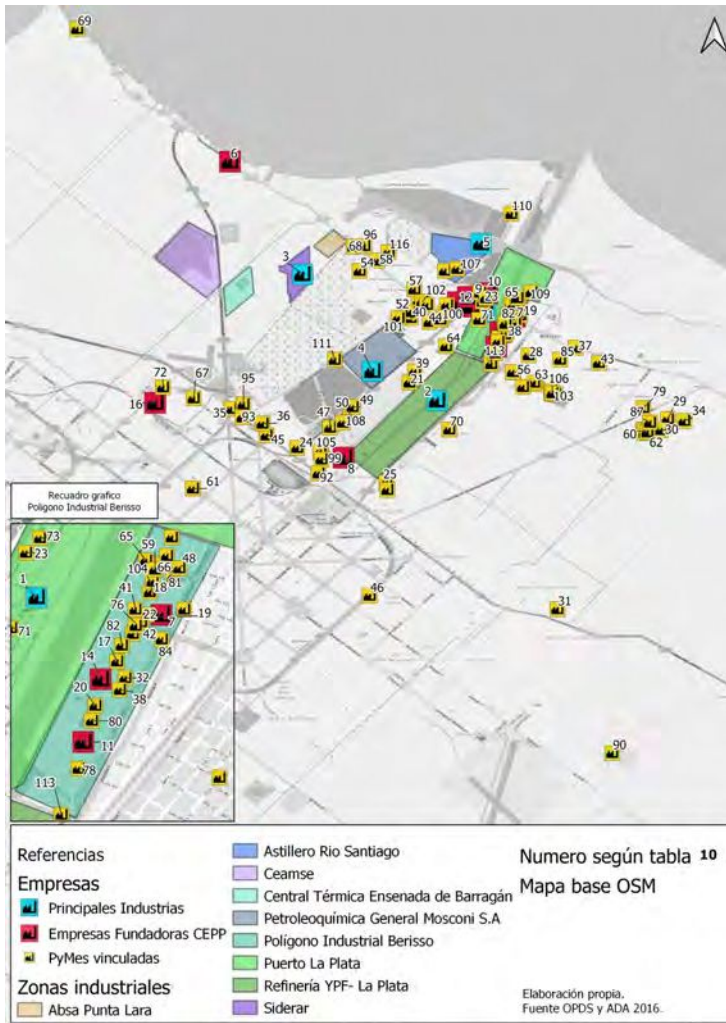
Por su parte, gran parte de la actividad del resto de las pymes depende de la Refinería YPF-La Plata como de las otras industrias de relevancia del sector: Astilleros, Siderar, Propulsora, etc.

La privatización de los años 1990 generó una gran tercerización de la mano de obra y de la elaboración de insumos y servicios que requiere YPF para su funcionamiento, generando una fuerte transformación en el empleo típico y precarizándolo, tal como refiere Neffa (2010). Muchos de los trabajadores actuales de YPF son contratados por Nepea, Copertei o Media Caña y hacen trabajos dentro de la Refinería, pero la empresa no se responsabiliza de ellos, sino que son subcontratados o terciarizados.

Esto se debe a dos procesos. El primero se vincula con la profesionalización cada vez más exigente y competitiva del sector. En este sentido, la compañía contrata principalmente a profesionales con experiencia y también a recién egresados con perfil proactivo, y, así, su plantilla de trabajadores esta nutrida por jóvenes profesionales con especialización en el tema: ingenieros en la industria del petróleo, ingenieros civiles, industriales, electromecánicos, contadores, etc.

El segundo proceso se refiere a la tercerización y precarización laboral en tareas de mantenimiento y obra civil, donde el mayor

Figura 9. Registro de Pymes establecidas en Berisso y Ensenada que trabajan con Refinería YPF- La Plata



Fuente: Elaboración propia en base a datos de OPDS y ADA. Autor: Sandra Valeria Ursinó. Colaboración: Julián Vacca. Fecha: Junio 2020

Referencia Figura 9. Principales industrias y Pymes de la región.

Referencia de principales industrias y Pymes de la región

1	Consortio de Gestión del Puerto La Plata	58	Mauro Hernán Rocca - Fábrica de plástico
2	Refinería YPF- La Plata	59	Mepla S.R.L.
3	Siderca S.A.I.C	60	Adeps Lanae
4	Petroquímica General Mosconi (PGM)	61	Grupo Plastipor
5	Astillero Río Santiago	62	Faprem S.A.
6	Petrocsa – Ensenada	63	SRL Montajes Industriales
7	Tísico S.A.Ingeniería, obras y servicios	64	Usena S.A.
8	Semym S.A.	65	Castro , Diego Nicolás
9	Zarlass SA	66	Lartex S.A
10	Media Caña Sa	67	Sidemet Caños S.R.L
11	Coopertei Ltda	68	Hidrocineti
12	Nepea S.A	69	Seyti Union Transitoria De Empresas
13	Ambiental Cooperativa de Trabajo Limitada	70	Solcan SRL
14	Cooperativa de Trabajo Taller Naval Ltda.	71	Abril Catering Group
15	Sos S.A	72	Mako Constructora
16	Sicopro SRL	73	Astillero Mo-me S.R.L
17	Productos Químicos Angeleri Jorge Carlos	74	Ticem Sa
18	Nogareda Rubén y Nogareda María C. S.H	75	Semech SRL
19	Romadel S.R.L.	76	Isometal tratamientos de pinturas SRL
20	The ex zone S.A.	77	Ecom S.A
21	Coke	78	Einkarem SA
22	Semysistem S.R.L.	79	Nodulfer Berisso S.R.L.
23	Carve S.A	80	Roimar S.A. Metalúrgico
24	Sidemo SRL	81	Kodiplast S.H.
25	Acerías Berisso S.A	82	Terin S.A.
26	Adeps Lanae de Colombo Ángel L y Colombo Hugo S. de H.	83	Recuperadora Berisso S.H.
27	Coryca S.R.L	84	Elca S.A.
28	De Simone David Ricardo	85	Transelme S.R.L.
29	Domeniconi Microfusión SRL	86	Antu Metalmecánica S.R.L.
30	E.P.A. S.R.L.	87	V.V.T. S.A.
31	Fluxa motores y servicios S.A.	88	Horus Soluciones Tecnológicas
32	Gruas Londres SA	89	Usinage S.R.L.
33	Metalúrgica Carlos Alberto Zapata SRL	90	Coargen S.A.
34	Naviera Sur Petrolera S.A.	91	Fundición Ensenada S.R.L.
35	Coflex S.R.L.	92	Manfidan
36	Ciansioni Juan	93	Gases de Ensenada S.A.
37	Zibic S.A.	94	Meibri Srl
38	Productos Químicos Angeleri Juan Carlos	95	Laboratorios I.Q.P. S.R.L.
39	Alsina S.H.	96	Air Liquide Argentina S.A
40	Rabellini Juan Carlos	98	Gas Electric Americana SRL
41	Ponísio Raúl Daniel	99	Quimisor S.R.L.
42	Panimex Química S.A.	100	MCP S.A.
43	Einkarem Sa	101	Eme S.R.L.
44	Ecopetro SA - Servicios Petroleros	102	Laboratorios plásticos S.A.
45	Insa SA - Empresa Constructora	103	Coryca S.R.L
46	Pagsa - Ingenieros Argentinos SRL	104	Naviera Sur Petrolera S.A.
47	Central Dique S.A.	105	Techne S.A.
48	Tecnon SRL	106	Top Safe S.A
49	Petroken SA	107	Logística Integral Zona Franca SA
50	Amiplast S.A	108	Giac - Gas S.A.
51	Arenera	109	Tec Plata
52	Semi S.R.L	110	Escuela Naval Militar
53	Ocemplast SRL	111	Covimet Metalúrgica Sa
54	El pinar S.A de Istvan Oscar y Erzetich Daniel	112	Compañía fluvial del Sud S.A.
55	Marta Iassi Saic	113	Hormigonera Platense SA
56	Gas Electric Americana SRL	114	DSL SA
57	Odin S.A	115	Carlos Marzaroli S.R.L.
		116	Astillero Mo-me SH

protagonismo lo tiene el sindicato de UOCRA (Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina) con un tipo de contratación sumamente precaria que se realiza a través de la bolsa de trabajo, abasteciendo a la Refinería en lo que refiere al trabajo no calificado.

Este registro de pymes demuestra la importancia de la empresa para dinamizar el mercado de trabajo en la región como también la consolidación de un polígono industrial fuertemente dependiente de la actividad productiva y económica de YPF. A nivel urbano, se puede apreciar como la empresa y las pymes actúan delimitando el territorio y la actividad social y comunitaria, dado que poseen una fuerte influencia en la estructura urbana de ambas ciudades.

La vuelta al Estado

El 16 de abril del año 2012 se anuncia la expropiación del 51 % de las acciones de YPF S.A. al grupo Repsol por parte del Estado nacional. Ello despertó grandes ilusiones, visibles en la inmediata adhesión de amplios sectores de la sociedad, a raíz de la significación –tanto real como simbólica– que YPF ha tenido como empresa productiva nacional, desde la época de Enrique Mosconi, pasando por la expansión durante el primer peronismo y el desarrollismo de los años sesenta, hasta su crisis y privatización. De este modo, se ponía nuevamente en escena un pasado que significaba mucho para los argentinos/as: la recuperación de YPF como empresa del Estado y símbolo nacional.

Prontamente, se empezaron a escuchar voces críticas a esta medida de nacionalización. Al respecto, los intelectuales de Plataforma 12 comenzaron a plantear que hasta el momento no existía un cambio en el marco regulatorio ni en la política de nacionalización de los hidrocarburos. Por lo tanto, no se asistía a una verdadera estatización de la empresa dado que no se proyectaba una propuesta de largo plazo que promueva la diversificación de la matriz energética y que no existía una explicación en cuanto a las responsabilidades del gobierno en el proceso de privatización, a las medidas tomadas hasta aquí

y al reciente vaciamiento de la empresa, entre otras tantas cuestiones importantes (Plataforma 2012, 2012b).

El proceso continuó con mayor incertidumbre, dado que se nombró a los funcionarios responsables de la intervención de YPF y se anunció que el presidente de la empresa sería Miguel Galuccio, un técnico con trayectoria en empresas transnacionales (sobre todo en hidrocarburos no convencionales). Con estas medidas, se envía el proyecto de ley de expropiación del 51 % de las acciones al Congreso Nacional para que fuera votado por diputados/as y senadores/as. La medida generó posicionamientos incómodos sobre todo para aquellos políticos, organizaciones e intelectuales de izquierda y centro-izquierda que desde hacía años venían insistiendo en la necesidad de retomar el control de la empresa petrolera, pero que diferían en muchos puntos con la propuesta gubernamental.

A su vez, al poco tiempo de la expropiación parcial, en medio de graves irregularidades y denuncias penales, YPF selló un acuerdo con la empresa Chevron, lo cual abrió la puerta al ingreso del *fracking* a gran escala, despejando el camino a otras firmas transnacionales del sector. Para cerrar dicho acuerdo, voceros del gobierno, sectores del establishment y el *lobby* petrolero utilizaron un cierto *saber experto* y una intensa campaña publicitaria, que pone el acento en la necesidad del autoabastecimiento energético, así como en la simbología del nacionalismo *ypefeano*, retomando los argumentos acerca de un “*fracking* seguro” que sectores hegemónicos difunden a nivel global. Primaba la promesa del autoabastecimiento y la bandera de la soberanía hidrocarburífera, a partir del anuncio –en el año 2010– de la existencia de una de las cuencas más ricas a nivel global en gas y petróleo no convencional (cuenca del Neuquén), con un yacimiento clave como Vaca Muerta que rápidamente se transformó en El Dorado por la gran riqueza en recursos (Svampa y Viale, 2014).

Para Svampa y Viale (2014) una vez más se utiliza la idea de YPF como símbolo nacional y de soberanía energética para el beneficio de las corporaciones transnacionales. Para los países periféricos y dependien-

tes, la fortuna de contar o no con tales recursos estratégicos, y que sea el Estado quien controle dicha renta, ha sido una obsesión permanente que suele ser identificada con la idea misma de soberanía nacional. De tal manera que, la expansión de las compañías petroleras estatales en América Latina aparecía vinculada a dichos ideales de industrialización y soberanía. La historia de YPF –que fue modelo en toda América del Sur–, desde su creación hasta su privatización, no solo abarcó todas las etapas de explotación, sino que conllevó tanto el fortalecimiento del Estado nacional como el de las economías regionales.

Para los trabajadores y representantes sindicales locales la vuelta a manos del Estado significó un acto de soberanía nacional y de recuperación de la explotación y comercialización de un recurso tan importante para el país como el petróleo. Además, se estaba recuperando la fuente de trabajo que causó un desmantelamiento social en estas ciudades industriales por los despidos en los años 90. En este grupo no se le dio mucha importancia al tipo de contratación o al modo de extracción como denuncian los autores, sino a su recuperación.

Respecto al mundo del trabajo, Hernán Palermo (2015) plantea que a partir de la nacionalización, surge la necesidad de generar un debate en torno a los procesos de precarización y flexibilización que la privatización generó en términos laborales. En esta línea, es relevante remarcar la cantidad y calidad de trabajo que quedó efectivamente en los lugares donde YPF estaba instalada, como fue el caso de la Refinería YPF-La Plata, donde los cambios productivos del sector petrolero, las relaciones laborales entre extrabajadores y su unión en cooperativas se visualizan a escala territorial en el registro de pymes que trabajan actualmente para la empresa (Figura 9).

Otro de los significados simbólicos es el valor que tienen los recursos petrolíferos como fuente energética para el desarrollo de una industria nacional y soberana. Tanto es así que en el año 1930 se produce un golpe de Estado cívico militar contra el gobierno de Hipólito Yrigoyen, cuya motivación estuvo ligada a los intereses de las empresas petroleras multinacionales sobre los yacimientos hidrocarburi-

ros del subsuelo nacional. De este modo, la privatización de los años 1990 que transformó a YPF en sociedad anónima es un símbolo de subordinación al capital financiero y emblema del modelo neoliberal. Una medida que abrió paso a la desnacionalización, concretada años después, en el año 1999, cuando prácticamente la totalidad del paquete accionario de la firma petrolera argentina fue adquirida por Repsol, bajo cuya dirección se inició un proceso de desmantelamiento y vaciamiento de la principal empresa del país.

De esta manera, YPF fue incapaz de cumplir con los objetivos de autoabastecimiento con que se había justificado su intervención. Es por ello que, a pesar de las controversias que tuvo el proceso de nacionalización, su vuelta a manos del Estado se convierte en una posibilidad de recuperación de recursos estratégicos para el país como el petróleo, que además de contribuir a la cadena de valor dinamiza las economías locales en ciudades que dependen fuertemente de ella. Asimismo, frente al hecho positivo de controlar los recursos petroleros no se puede negar que respecto a la extracción y producción de hidrocarburos, aún persiste sobre el tema una gran deuda a nivel socioambiental que los gobiernos deben tarde o temprano encarar.

Reflexiones finales

La Región Capital posee una diversidad económica que se manifiesta territorialmente con mayor o menor intensidad en las configuraciones espaciales de cada sector y rama productiva, las que dependen de las especificidades del espacio regional, de las condiciones socio-históricas y políticas del escenario nacional y de los cambios en los mercados globales.

Los procesos económicos y políticos que se desarrollaron a escala nacional fundamentalmente en los períodos neoliberales, particularmente las medidas promotoras de la financiarización de la economía y de la apertura comercial, como así también los cambios tecnoproductivos que se sucedieron en las diferentes ramas industriales, inci-

dieron en relegar al sector manufacturero de la Región Capital como uno de los principales motores de la actividad económica y la generación de empleo pleno.

Los impactos de la reestructuración de las grandes industrias y de la desindustrialización, no solo golpearon a Berisso y Ensenada, sino también a localidades de La Plata como Villa Elisa, otrora espacio de radicación de industrias como OFA. Quizá la conformación del circuito “Historia Industrial de Villa Elisa desde los Trabajadores”, que recorre los sitios de ex fábricas de esta localidad encarado por un proyecto de extensión de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP con el fin de recuperar la memoria del trabajo industrial local, sea uno de los ejemplos más nítidos de las consecuencias negativas de estos impactos.

Si bien la inestabilidad macroeconómica y la financiarización operan como una restricción al desarrollo del sector, es necesario mencionar que en la escala regional los actores locales no lograron conformar entramados industriales, pese a que se identificaron posibilidades de especialización sectorial-territorial en la producción de madera en Berisso, y de impresión y reproducción, de instrumental médico y de comunicaciones, de sustancias y productos químicos, de productos elaborados de metal, y de software y servicios informáticos en La Plata. El perfil de especialización industrial más nítido en la Región Capital está dado por la rama petrolera y petroquímica, en la que en torno a sus grandes establecimientos se conformó un conjunto de pymes especializadas y ámbitos de investigación e innovación.

En lo que respecta a los servicios se observó un crecimiento notorio del sector terciario en La Plata, donde el comercio y la administración pública son las actividades que más puestos de trabajo generan, junto a las actividades de enseñanza y las finanzas. La importancia de la administración pública en el aglomerado urbano de la Región Capital es central al punto que, en comparación con los otros aglomerados del país, se lo incluyó entre las aglomeraciones caracterizadas por un “rol estatal burocrático dominante” (Rofman, 1997). Asimismo, se pudo observar el crecimiento del sector financiero, crecimiento que, sin em-

bargo, no se ha traducido en el acceso de los sectores más vulnerables a recursos que posibiliten la mejora de su calidad de vida. La lógica financiera que ha crecido con mayor fuerza no es la del crédito productivo, sino la de la rentabilidad obtenida a través de la venta de deuda.

Los procesos arriba mencionados refuerzan la desigualdad territorial en la accesibilidad a los servicios de la región, no solo de aquellos que estructuran materialmente el hábitat, sino también de los que se despliegan a través de redes “inmateriales”.

En lo que respecta a las ciudades de Berisso y Ensenada, ambas han sufrido en su tejido productivo y social las medidas económica neoliberales de los años 90. La reestructuración industrial fue particularmente significativa en los grandes establecimientos, como consecuencia de la privatización de empresas estatales como YPF, de la reconversión de procesos productivos, de la racionalización de plantas, de la extranjerización y de la concentración de capitales.

Una parte de los trabajadores despedidos de las plantas industriales continuaron vinculados al sector por medio de cooperativas de trabajo y pymes que, como en el caso de la Refinería, trabajan de manera tercerizada. La conformación de estas empresas ayudo a mitigar los efectos de la desocupación al absorber mano de obra, pero incrementó la precarización laboral, dado que no todas ellas pudieron sobrevivir a los embates económicos y la flexibilización de los contratos.

Este escenario de reestructuración se profundizó a partir de la crisis del año 2001 y empeoró durante el año 2002. Los efectos de la convertibilidad en el sector industrial fueron totalmente nocivos y desalentadores, dado que la consecuencia de un peso sobrevaluado hacía difícil competir en los mercados mundiales como también en el interno, lo cual generó un retroceso en la producción manufacturera.

A nivel socioterritorial, con la Figura 9 se expresa el conjunto de pymes que actualmente están en funcionamiento, lo que muestra el aumento de la dispersión de la actividad industrial en el territorio de Berisso y Ensenada a pesar de la existencia de un Polígono Industrial. Ello genera graves problemas para la calidad de vida de los/as veci-

nos/as y para cada municipio al momento de resolver los reclamos ambientales, de infraestructura, saneamiento, etc., y también para gestionar la planificación del territorio.

Con la nacionalización de YPF en el año 2012, se reabre un campo de discusión en torno a la matriz energética de Argentina, a la nueva forma de extraer hidrocarburos (*fracking*) y a los acuerdos con empresas que monopolizan este accionar como Chevron. Respecto a lo primero, de incidencia directa en la Región Capital, el apoyo de la sociedad fue clave y se renovaron sentidos asociados a la soberanía y a la industria nacional, enmarcados en un proyecto de gobierno que se apoyaba en el fomento de la industria y en la generación de nuevas fuentes de trabajo. Esto último, se vio reflejado en las políticas públicas destinadas a las pymes y a las cooperativas de trabajo que estaban orientadas al mercado interno. No obstante, a nivel laboral se vuelve necesario reabrir el debate sobre los tipos de contratación que implementan este tipo de empresas, puesto que fomentaron la precarización y flexibilidad laboral, principalmente en comunidades con una fuerte identidad obrera como Berisso y Ensenada.

Finalmente, se concluye que a pesar de las políticas locales, provinciales y nacionales impulsadas para la radicación de industrias, como las destinadas a las pymes y aquellas propuestas para el desarrollo de cadenas productivas, el sector manufacturero de la Región Capital nunca pudo recuperarse de la caída del número de establecimientos y la reducción del número de ocupados. Asimismo, dado el tipo de crecimiento del sector servicios, se torna un desafío para la Región Capital lograr que el mismo se traduzca en mejoras concretas para la comunidad, para los sectores productivos y para la infraestructura, la movilidad, los servicios urbanos, los espacios sociocomunitarios, y todos aquellos que hacen a la calidad de un hábitat digno.

Referencias bibliográficas

Adriani H.L., Arturi, D. y Calabrese, A. (2018). “Análisis de la reestructuración productiva del sector industrial en Ensenada y

- Berisso”, en D. Lan, H.L. Adriani y E. S. Sposito (Comps.) *Reestructuración productiva e industria, en ciudades intermedias de Argentina y Brasil*. (pp. 17-46). UNICEN.
- Adriani, H.L. y Giammarino D. (2021). “Territorio, encadenamientos productivos y economía mixta. El Gran La Plata en el contexto de la crisis alimentaria actual”. *Anales XIII Biental del Coloquio de Transformaciones Territoriales. Estrategias territoriales ante problemáticas globales en escenarios de incertidumbre, fragmentación y desigualdad social*. Pp. 544-549. Disponible en <http://grupomontevideo.org/ndca/cadesarrollo/wp-content/uploads/2021/12/XIII-Biental-Coloquio.pdf>
- Adriani, H. L., Iglesias, I., Leavi Gardoni, C. A., Rial, S. S., Saralegui, G. D., & Veira, V. Y. (2020). “Una Perspectiva de la Integralidad. A 10 años de la creación del Consejo Social de la Universidad Nacional de La Plata”. *Trayectorias Universitarias*, 6(11), 032. <https://doi.org/10.24215/24690090e032>
- Adriani, H.L., Langard, F., Steimberg, J. (2011). “El sector industrial del Gran La Plata durante el régimen de convertibilidad, su crisis y la etapa de crecimiento económico”. En H.L. Adriani, M. Papalardo, P. Pintos y M. Suárez (Comps.). *Actores, estrategias y territorio: El Gran La Plata: De la crisis de la convertibilidad al crecimiento económico*. (pp. 83-106). UNLP, FAHCE.
- Arceo, N., Monsalvo, A., Schorr, M. y Wainer, A. (2008). *Empleo y salarios en la Argentina. Una visión de largo plazo*. Capital Intelectual.
- Arturi, D., Langard, F., Adriani, H.L. (2012). “La industria del Gran La Plata según el último censo nacional económico”, en *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*. N° 12 jul-dic 2012 pp. 67-97.
- Azpiazu, D (2003). *Las privatizaciones en Argentina. Diagnósticos y propuestas para una mayor competitividad y equidad social*. Miño y Dávila.
- Azpiazu D. y Schorr M. (2010). “La industria argentina en la posconvertibilidad: reactivación y legados del neoliberalismo”. *Proble-*

- mas del Desarrollo Revista Latinoamericana de Economía* Vol. 41, núm. 161, abril-junio. Disponible en <https://www.probdes.iiec.unam.mx/index.php/pde/article/view/18498/17558>
- (2011). “La industria argentina en las últimas décadas: una mirada estructural a partir de los datos censales”, *Realidad Económica* N° 259, pp. 12-41.
- Barrera, M. (2012). “El proceso de fragmentación de YPF: rupturas y continuidades entre el gobierno de facto y el de Carlos Menem”. *Revista Realidad Económica*, 267, 44-67.
- Berberena, A. y Marcos, M. F. (1997). *La reinserción laboral de los empleados desplazados del Estado: el caso de la Destilería La Plata de YPF*. Instituto Nacional de la Administración Pública. Serie II, Estado y sociedad, Documento N° 38.
- Cabezas R., Laría S., y Rama, V., (2011). Industrialización y desindustrialización de Argentina en la segunda mitad del siglo XX. La paradójica validez de las leyes de Kaldor-Verdoorn, *Cuadernos de Economía*, vol. XXX, núm. 55, pp. 235-272.
- Campos, L. (2010). “La segunda fase de la sustitución de importaciones en Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea”, *IEC Instituto de Estudios y Capacitación*, CONADU.
- CIFRA (Centro de investigación y formación de la República Argentina – CTA). *Informes de Coyuntura*. <http://www.centrocifra.org.ar/publicaciones.php>
- Dawyd, D. (2011). *La “huelga santa” de los petroleros en Ensenada. Petróleo, peronismo y política en el 68 argentino*. Cara o Ceca.
- De Santis, D. (1990). Testimonio y memoria: La lucha obrera en Propulsora Siderúrgica y las jornadas de junio y julio de 1975. Documento disponible en www.rebelion.org/docs/17777.pdf
- Del Bono, A. (2019). “Trabajadores de plataformas digitales: condiciones laborales en plataformas de reparto a domicilio en Argentina”. *Cuestiones de Sociología* (21), e083. Disponible en: <http://>

- www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.11503/pr.11503.pdf
- Ducid, M. (2014). “Lucha obrera, conflicto sindical y organización armada: El caso de la Juventud Trabajadora Peronista de Propulsora Siderúrgica (1973-1976)”. *Memoria Académica. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UNLP*. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.976/te.976.pdf>
- Esponda, M.A. (2009). “Conflictos y contradicciones en la reestructuración productiva de los años 90 en una gran empresa metalúrgica”. *Actas XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Asociación Latinoamericana de Sociología. Disponible en <https://www.aacademica.org/000-062/1421>
- (2012a). “Tercerización y modalidades de contratación en Siderar Planta Ensenada: el caso de empresas de ex trabajadores”. *Actas VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en <http://163.10.30.35/congresos/jdsunlp/vii-jornadas-2012/actas/Esponda.pdf/view?searchterm=None>
- (2012b). “Propulsora Siderúrgica, Techint, la adquisición de SOMISA y los impactos sobre la clase trabajadora”, *Agencia Paco Urondo*. Disponible en: <https://www.agenciapacourondo.com.ar/economia/propulsora-siderurgica-techint-la-adquisicion-de-somisa-y-los-impactos-sobre-la-clase>
- Fernández Bugna, C. y Porta, F. (2008). “El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural”, *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*. Oficina de la CEPAL Buenos Aires.
- FLACSO, CELS, Secretaría de Derechos Humanos (SDH), Programa Verdad y Justicia del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación (PvyJ) (2016). “Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad. represión a trabajadores durante el terrorismo de estado – tomo I”. Disponible en: <https://www.cels>

- org.ar/web/wp-content/uploads/2017/10/Responsabilidad-em-presarial-en-delitos-de-lesa-humanidad-T1.pdf
- Frassa, J. (2014). Evolución productiva y organizacional de una empresa estatal en la postconvertibilidad. El caso del Astillero Río Santiago. Documento de investigación, Idihcs - UNLP- CONICET.
- Frassa, J. y Muñiz Terra, L. (2010). “Fábrica, comunidad y territorio. Paternalismo estatal en la localidad de Ensenada (Provincia de Buenos Aires)”. *Actas Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercado de Trabajo* Red SIMEL - IDIHCS, UNLP-CONICET.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2020). *Encuesta Nacional a Grandes Empresas 2020* https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/enge_01_220645761023.pdf
- *Encuesta Permanente de Hogares*. Diversos años <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-BasesDeDatos>
- *Censos Nacionales Económicos 1974, 1985, 1994 y 2004*.
- Kosacoff, B. (1993). “La industria argentina: un proceso de reestructuración desarticulada” en *El desafío de la competitividad. La industria argentina en transformación*. Buenos Aires: CEPAL/ALIANZA.
- (1998). “Estrategias empresariales y ajuste industrial”, en *Estrategias empresariales en tiempos de cambio*. CEPAL/UNQUI.
- Langard, F., Arturi, D., Adriani, L. (2012). “El sector industrial del Gran La Plata en el neoliberalismo: Aproximación a sus transformaciones a través de los Censos Nacionales Económicos”, *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo* (8):7-30
- Linhart, D. (1988). “Crisis y Trabajo”, en Castillo (comp). *La automatización y el futuro del trabajo*. Informes Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Merino G. (2013). “El Gran La Plata en el contexto de las transformaciones del sector industrial argentino en el período 1990-2010”, *Revista Estudios Regionales y Mercado de Trabajo* (9) 85-106

- Muñiz Terra, L. (2008). “La pérdida del trabajo petrolero. Transformaciones laborales, materiales e identitarias”, *Revista Avá*, 12, pp-95-116.
- (2012). *Los (ex) trabajadores de YPF. Trayectorias laborales a 20 años de la privatización*. Espacio.
- Neffa, J. (2010). “La transición desde los ‘verdaderos empleos’ al trabajo precario”, en E. De La Garza y J. Neffa (coords.) *Trabajo, identidad y acción colectiva*. Plaza y Valdés
- Odisio, J. (2015). “La experiencia de Petroquímica General Mosconi como ‘mirador’ del cambio en la estrategia económica de la Argentina entre 1970 y 1993”. *Terceras Jornadas de Historia Económica*. El Colegio de México. Disponible en www.amhe.mx/jornadas/ponencias2015/Ponencia%20Odisio.pdf
- Ortale, S. y Santos J. (2021). Informe de resultados del proyecto: Condiciones de vida de los hogares y cuidados frente al aislamiento social preventivo y obligatorio por COVID-19 en La Plata, Berisso y Ensenada. Estado de situación del bienestar infantil y propuestas. IMECS-IdIHCS/ CEREN/FaHCE. Disponible en <https://idihcs.fahce.unlp.edu.ar/wp-content/uploads/2021/06/Presentacio%CC%81n-Resultados-proyecto-CERREN-CIMECS-Mayo-2021.pdf>
- Palermo, H (2015). *Apuntes para pensar la nacionalización de YPF: relaciones laborales y tensiones sociales en Comodoro Rivadavia*. CLACSO.
- Parserisas D. (2017). “Finanzas, bancos y circuitos de la economía urbana en Olavarría, provincia de Buenos Aires”, *Cuadernos Urbano*, N° 23, UNNE pp. 147-168. Disponible en <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/crn/article/view/2692>
- Ramírez A. J. y Merbilháá M. (editoras) (2019). *Memorias del BIM: Biografías. Las víctimas de la Fuerza de Tareas 5 en La Plata, Berisso y Ensenada*. 2da Edición Revisada y Aumentada. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias

- de la Educación. Recuperado de <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/127>
- Rofman, A. B. (1997). “Convertibilidad y desocupación en la Argentina de los ‘90: análisis de una relación inseparable”. (CEA-CBC, 12) Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- (1999). *Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos del petróleo, el carbón y el azúcar*. Editorial Planeta.
- Sabbatella, I. (2013). “YPF S.A. con participación estatal (1993-1998) ¿Una empresa nacional?”, *Realidad Económica* N° 273 pp. 110-131.
- Schorr, M. (2004). *Industria y Nación. Poder económico, neoliberalismo y alternativas de reindustrialización en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Edhasa.
- Svampa, M y Viale E. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Katz Editores.
- Ursino, S. V. (2019). Vivir y representar la ciudad desde el trabajo. Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata.
- (2020). “Trabajo industrial y dinámicas socioterritoriales en las ciudades de Ensenada y Berisso. El caso de la Refinería YPF-La Plata (1993-2012). Estudios Socioterritoriales”, *Revista de Geografía*, (28), 057. DOI: <https://doi.org/10.37838/unicen/est.28-057>
- Welschinger N. y Montero, J. (2021, 21 de mayo). “¿Son clases las clases virtuales?”. *Revista Anfibia*. Disponible en <https://www.revistaanfibia.com/son-clases-las-clases-virtuales/>

Páginas web

- Plataforma 2012. <http://www.plataforma2012.org.ar/index.php/documentos/documentos/47-por-una-verdadera-estatizacion-de-los-recursos-energeticos> (consulta 15/02/2018)
- Plataforma 2012. <http://www.plataforma2012.org.ar/index.php/16-actualidad/81-de-la-falsa-estatizacion-a-la-entrega-de-ypf-a-chevron>(consulta 15/02/2018)